

**MÉXICO EN EL CONTEXTO DE
LA CRISIS DE LA ECONOMÍA
CAPITALISTA MUNDIAL Y LA
PERSPECTIVA EMANCIPADORA DE LOS
TRABAJADORES**

*Adrián Sotelo Valencia**

LOS CONTORNOS DE LA CRISIS

No hay día en que el *establishment* y los medios de comunicación no anuncien que la economía mundial tiene dificultades muy serias para recuperarse; que las medidas hasta ahora adoptadas por los gobiernos no han dado los resultados deseados para solventarlas y que han sido insuficientes para hacerlo. Que estamos al borde de una (nueva) recesión; que no se recuperan las tasas de crecimiento económico, que los repuntes inflacionarios continúan; que persisten los problemas financieros y monetarios y un sinfín de calamidades que terminan por emitir el dictamen final del sistema: *restricción*, verbo con el cual las clases dominantes, los organismos internacionales y los estados capitalistas con sus gobiernos expresan la imperante necesidad de la austeridad que se debe redoblar entre la población, los recortes salariales y presupuestarios con cargo en el gasto social que implica disminuir los recursos destinados a la educación, la salud, la alimentación, el transporte y otros ele-

* Profesor Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México.

mentos fundamentales de la reproducción de la fuerza de trabajo y de las poblaciones de todo el planeta.

La reciente crisis en curso de la economía capitalista global se explica por la insuficiente “solución” que Estados Unidos planteó para solventar sus problemas presupuestarios y de endeudamiento expresados en el llamado “precipicio fiscal”¹ que hasta la fecha sigue profundizando la lentitud del crecimiento económico y de la disminución, relativa, de la tasa de desempleo en ese país. Se articulan, entonces, la crisis de los países de la Unión Europea, pero ahora con particular énfasis en las dificultades que están experimentando las dos principales economías de esa región (Alemania y Francia) con el proceso, si bien lento, de desaceleración de la economía china.

En efecto, la directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, advirtió que la economía mundial podría entrar en una fase más difícil, como lo muestran las recientes revisiones a la baja de las proyecciones de crecimiento de países como Alemania, Francia o China. Dice que se observan tendencias más sombrías y que los datos sugieren una cierta “desaceleración del crecimiento”. El FMI revisó ligeramente a la baja la previsión de crecimiento de Francia —la segunda economía de la zona euro— la cual caerá 0.2% en 2013. En abril el organismo había pronosticado un retroceso de 0.1%, a la par que redujo a la mitad el pronóstico de crecimiento de Alemania en 2013: de 0.6% a 0.3%, debido a las “incertidumbres económicas persistentes en la zona euro, que pesan sobre la primera economía europea”.

Para China las previsiones del Fondo también bajaron de 8% a 7.75% y para la economía mundial en este mismo año situó la tasa de crecimiento en 3.3%, es decir, 0.2 puntos porcentuales menos. Y concluye: “[...] podríamos entrar en una fase más difícil... la zona

1 Este “precipicio fiscal” se refiere al enorme déficit del Estado norteamericano que, en la actualidad, bordea alrededor de 1.2 billones de dólares equivalentes a 7.3% de su PIB y con una deuda pública cercana a la escalofriante suma de 16 billones de dólares que supera más de cien por ciento de su PIB. Véase mi artículo: “México en el sendero del precipicio fiscal de Estados Unidos y la tendencia subimperialista”, en <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=165003>>, 10/03/2013.

euro, en recesión por sexto trimestre consecutivo, sigue siendo la principal fuente de preocupación de la economía mundial”.²

Es importante advertir que para solventar la supervivencia del capitalismo como un todo es preciso que por lo menos mantenga una tasa compuesta de 3%, según postula David Harvey en un interesante libro.³ Pero se debe considerar que el capitalismo histórico trae aparejada una tendencia secular declinante desde la segunda guerra mundial del siglo pasado: de arrojar una tasa promedio de crecimiento superior a 6% entre 1945 y 1974, declinó a una tasa de 5% entre 1974/1980; en la década de los ochenta dicha tasa fue de 3.4%, de 1.8% en la de los noventa y en el año 2000 fluctuó entre 0% y signo negativo.⁴ Esta situación, además, se agrava si en los cálculos de la tasa de crecimiento de la economía mundial prescindimos de la zona de mayor expansión y crecimiento económico en las últimas dos décadas y que ha sido justamente la asiática encabezada por China. Entonces, esta previsión ¡no se cumple! y queda muy por debajo de esa expectativa, por lo que el sistema tiende a mantenerse en una crisis permanente y buscar por todos los medios posibles a su alcance resarcirla a costa de los trabajadores y de las clases populares.

No hay antecedentes muy lejanos de esta situación. En la crisis capitalista de 2008-2009 su epicentro se localizó en Estados Unidos cuando se desplomaron los índices de las acciones de las principales corporaciones privadas de ese país, con énfasis particular en la mayor quiebra bancaria de los últimos cinco lustros, que fue la del banco californiano Indymac (con 35 mil millones de dólares en activos), y ante las quiebras en cascada de otras compañías inmobiliarias donde el Estado norteamericano intervino mediante una auténtica política de carácter keynesiana a través del Tesoro y la Reserva Federal para ayudar a consorcios privados inmobiliarios como Freddie Mac (Federal Home Loan Mortgage Corporation), que tenía una deuda de 740

² Véase “La economía mundial puede entrar en una fase más difícil, advierte la jefa del FMI”, en *La jornada on line*, 5/06/2013.

³ Harvey, 2012, p. 109.

⁴ Vergopoulos, 2005, p. 73.

mil millones de dólares, y Fannie Mae (Federal National Mortgage Association), con una deuda de 800 mil millones de dólares, en un rescate cuyo costo se calculó en 100 mil millones de dólares y que por supuesto tendrán que pagar los ciudadanos norteamericanos. Es importante señalar que estas firmas poseen la mitad de las garantías hipotecarias: unos 5 billones de dólares en deuda (alrededor de 32.5% del PIB total de Estados Unidos).

A diferencia de esa crisis, la actual tiene como epicentro a la Unión Europea –frente a una magra recuperación de Estados Unidos y de otros países como Japón– que azota en particular a los países más afectados como son Grecia, España, Portugal, Irlanda e Italia pero que, no nos hagamos ilusiones, no deja intactos a los demás países que la constituyen, en particular, a los miembros de la Eurozona que enfrentan agudas contradicciones y desequilibrios en sus balanzas comercial y de pagos exacerbados por la crisis capitalista y la aplicación de las políticas neoliberales.

Durante la primera crisis, por ejemplo, con referencia a América Latina, el país más afectado fue México cuyo producto se desplomó en términos negativos –decreció -2.5% entre 2008-2009– justamente por ser un país fuertemente dependiente de la economía norteamericana, mientras que Brasil fue el que menos experimentó los efectos de la crisis –creció 2.3% en los mismos años– lo que se explica en parte dada su mayor vinculación al mercado mundial a través de una economía en expansión como China.

En 2010 la recuperación llega para la mayoría de los países latinoamericanos destacando, por ejemplo, el caso de Paraguay que arroja una tasa de crecimiento extraordinaria de 15%, mientras que Brasil crece 7.5% y México 5.4%.⁵

En el entorno de las actuales dificultades de la economía capitalista mundial, y a deferencia de las anteriores etapas, figura la reciente desaceleración de la economía china, en orden de 7.6% anual, con-

⁵ Véase: CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe* (2011), Cuadro A-3, p. 309. Sin embargo, en 2011 Brasil se desacelera a 2.7% y México lo hace a 4.2% (CEPAL, junio de 2012).

tra tasas de crecimiento de su PIB que, por ejemplo, en la década de los noventa fueron de 10% anual y cercanas a 9% durante la primera década del siglo XXI. Esto afecta a países que comenzaron a depender de la demanda china y, en menor medida, de sus exportaciones. Es lo que sucede con países como Brasil, Chile y Perú que en menos de diez años convirtieron a China en el primer destino de sus exportaciones. Se calcula que una desaceleración del orden de 1% de su PIB en la economía de este país repercute en un menor crecimiento de alrededor de 1.2% en los principales países de América del Sur.⁶ En el caso de México, un punto porcentual, mayor o menor del PIB, representa un incremento o disminución de alrededor de 100,000 empleos productivos que gana o pierde la economía nacional y, por ende, los trabajadores.

Este dato es suficiente para estimar lo que ocurriría si continúa el declive chino en el contorno de la crisis de sus principales socios comerciales de la Unión Europea y de Estados Unidos que, si bien éste último se ha mantenido relativamente a flote en los últimos años, también muestra una preocupante situación de desaceleración.

Aún más es el hecho de que se esté configurando un indeseable cuadro de recesión de la economía mundial que terminaría afectando, en diferentes grados y niveles, prácticamente a todos los países del orbe, sin que se entrevean probables salidas para superarla y que no la intensifiquen, como está ocurriendo hoy en día con la aplicación de las políticas de austeridad y de ajuste fiscal en el capitalismo avanzado.

En otras palabras, el margen de maniobra del capital y el Estado es cada vez más limitado para imaginar y crear nuevos instrumentos contra-cíclicos que redunden en una efectiva corrección y superación de esos desequilibrios.

La tablita de salvación del capitalismo en crisis se desliza en la superficie de gigantescas marejadas de olas cada vez más turbulentas y caóticas que no conducen a ninguna parte o, a lo sumo, a un preci-

⁶ “China desacelera”, en *El país*, 16/07/2012.

picio aún más profundo, revuelto y espinoso. Se le puede denominar crisis estructural, sistémica o “precipicio fiscal” de Estados Unidos.⁷

SUPEREXPLOTACIÓN DEL TRABAJO Y CRISIS CAPITALISTA

En términos estrictamente capitalistas la única forma de superar la crisis económica, es mediante un inusitado y sistemático aumento de la productividad del trabajo con cargo en la desvalorización de la fuerza de trabajo, vale decir, en un abaratamiento monetario de su reproducción histórico-social para que mediante esta vía aumente efectivamente la masa de plusvalor, su cuota y, por ende, la tasa de ganancia. Pero como éste es precisamente el mecanismo responsable de la crisis –la insuficiencia en la producción de plusvalía– el cual supone la incorporación de tecnología y de los avances de la ciencia y la técnica en el proceso productivo y de trabajo encaminado a ese fin, el capital obviamente con el concurso del Estado, tiene que echar mano de otros mecanismos que coadyuven directa o indirectamente a la producción de plusvalía.

Nos referimos principalmente a la intensidad del trabajo y a su prolongación encaminados a contrarrestar los problemas de la producción de plusvalor, es decir, los problemas derivados de la producción de plusvalía relativa, para afianzar una *nueva modalidad* en el capitalismo avanzado que coadyuve a restituir las condiciones generales de rentabilidad del capital y el aumento de la tasa de ganancia.

Esta modalidad consiste en la propensión del sistema a remunerar a la fuerza de trabajo por debajo de su valor configurando lo que Marini denomina *régimen de superexplotación del trabajo*. Al respecto su planteamiento es el siguiente:

[...] los tres mecanismos identificados –la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo– configuran un modo de producción

⁷ Véase por ejemplo, “Estados Unidos: al borde del abismo fiscal”, en *El país on line*, 5/12/2012.

fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Importa señalar además que, en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro, en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo.⁸

Conviene hacer algunas precisiones al respecto.

Este tema sobre la superexplotación del trabajo en los países avanzados encierra muchas interrogantes y su discusión es reciente, aunque limitada.⁹

El planteamiento original de Marini consiste en suponer que la superexplotación es una categoría constitutiva del ciclo del capital de la economía dependiente y que es ella la que determina la diversa fisonomía de sus formaciones económico-sociales históricamente configuradas. Sin embargo, también dio pie para esbozar el planteamiento consistente en que a partir de la década de los ochenta del siglo pasado —y dadas una serie de condiciones estructurales como la creciente *tendencia* a la *homogeneización* de los paquetes científico tecnológicos en la economía mundial— se estaría asentando otra tendencia para extender el régimen de superexplotación en los procesos productivos y de trabajo de los países del capitalismo avanzado en la medida en que la fuerza de trabajo se estaría

⁸ Marini, 1973, pp. 40/41.

⁹ Osorio, 2009; Martins, 2011; Sotelo Valencia, 2012.

constituyendo en el factor por excelencia para la producción de ganancias extraordinarias.¹⁰

En función de esta última tesis, nosotros hemos planteado que existe una diferencia sustancial, respecto a la vigencia de la superexplotación en el capitalismo dependiente, y que consiste en que en éste aquella se configura –y funciona– bajo la égida de procesos de producción y de trabajo fundados en el plusvalor absoluto, en la intensificación del trabajo y, por último, en la reducción del fondo de consumo obrero y, en menor medida, en el incremento de la productividad. Por el contrario, en el capitalismo avanzado, la superexplotación se circunscribe a los ciclos dominantes del capital –que funcionan en términos regionales e internacionales– y opera bajo la hegemonía del plusvalor relativo; al incesante aumento de la capacidad productiva del trabajo, a la aplicación de la ciencia y la tecnología a los procesos productivos y de trabajo y, por último, a las dinámicas internas de los mercados de consumo que reclaman cierto poder de compra de las clases trabajadoras que los dinamizan, aunque en muchas fracciones de ellas se estén reduciendo sus niveles salariales, configurando poblaciones trabajadoras de bajos salarios, pobres, precarias, polivalentes, con bajo poder de compra y acceso limitado para adquirir los satisfactores básicos para la vida.¹¹ Esta situación asustadora ya se asoma, por principio, en sociedades del sur europeo como Grecia, España y Portugal.

En los países de capitalismo avanzado esta nueva modalidad irremediablemente se tiene que construir sobre la base de la mayor explotación del trabajo, y ya no solamente sobre el mero incremento de su productividad bajo la forma clásica que implicaba la plusvalía relativa, porque es justamente esta última modalidad la que está en crisis y se expresa en insuficiencia en la producción de valor y

10 Es de destacar esta importante tesis de Marini, esbozada justamente cuando una pléyade de autores (Habermas, Clause Offe, Méda, Stiglitz, Negri y Rifkin, para mencionar a los más representativos) en distintos momentos vienen pregonando el “fin del trabajo” y el advenimiento de la ambigua “sociedad poscapitalista y postindustrial”.

11 Este tema lo profundizamos en nuestro libro *Los rumbos del trabajo*.

de plusvalía que termina por afectar la tasa de acumulación y de beneficio del capital.

Esto explica las raquílicas —incluso negativas— tasas de crecimiento económico no solamente de las economías europeas, sino también de la economía mundial que castigan severamente la creación de nuevos empleos productivos estimulando, al mismo tiempo, el desempleo, la precariedad laboral y la reducción de los salarios directos e indirectos de la mayor parte de la clase trabajadora, que han reforzado la hegemonía del capital ficticio en la economía mundial.

Las políticas de austeridad aplicadas en los países pertenecientes a la Unión Europea como Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España (peyorativamente señalados con el acrónimo inglés “pigs” que significa puercos) no han resuelto el candente problema de la productividad y de la reanimación de las tasas de crecimiento económico y, en cambio, han puesto énfasis en las políticas fiscales y de austeridad social. Es decir, se han concentrado favorablemente, hasta la fecha, en “resolver” los problemas e intereses del gran capital bancario y financiero como lo muestra la aprobación, el 25 de julio de 2012, de 100 mil millones de euros —unos 121 mil 490 millones de dólares— para recapitalizar a los bancos españoles a costa de un paquete más agresivo de austeridad impuesto a la población y que hoy deja sentir sus profundos efectos recesivos y negativos en las tasas de crecimiento económico de ese país que en la actualidad acusa fuertes caídas de su PIB que lo sitúan en una contracción de alrededor de 1.6-%; situación muy similar a la que se observa en la mayor parte de las economías de Sur de Europa, agregando, incluso, a las dominantes, como Alemania y Francia, que se desaceleran peligrosamente en el contorno de la crisis capitalista global.

Este es el modelo neoliberal que se está implementando en todos los países en dificultades y que no tienen otra alternativa más que la de resolver los intereses del capital financiero (*ficticio* para decirlo con Marx) a costa de intensificar las contradicciones fundamentales del capitalismo y agravar y erosionar las condiciones generales de vida y de trabajo de la población como ya comienza a ocurrir nuevamente en América Latina y el Caribe en los dos últimos años.

Esta es la esencia de la crisis: se proyecta de esta forma en la superficie de la sociedad, pero responde a los profundos desequilibrios e insuficiencias en la producción de plusvalía para proporcionar tasas suficientes y adecuadas de ganancia que garanticen la acumulación y reproducción del capital en una escala ampliada.

Sin rumbo fijo la economía mundial se precipita entre nubarrones e incertidumbres que hacen azaroso el futuro para la mayoría de los trabajadores y de la humanidad, particularmente la congregada en los países dependientes y subdesarrollados de Nuestra América.

LA CRISIS CAPITALISTA: ¿ES UNA CRISIS GLOBAL?

Hay quienes sostienen que la crisis del capitalismo es global. James Petras¹² refuta esta tesis. Tal vez tiene razón si se considera que mientras que en algunas regiones y países la crisis azota con furia a las poblaciones de las clases trabajadoras, en un contexto de endeudamiento externo y déficits fiscales crecientes que rebasan los montos de su Producto Interno Bruto y sus posibilidades de pago, en otras, se vive en una situación donde se solventa la crisis y se magnifican las rutas de recuperación de la tasa de ganancia y de los beneficios de los grandes consorcios y empresas, por ejemplo en Estados Unidos. Sin embargo, dejamos asentado que, independientemente de las diferencias en los procesos de crisis y recuperación de los países y regiones del capitalismo global, la base fundamental de dichos procesos corre a cargo de la mayor explotación del trabajo, del incremento del desempleo y de caídas muy importantes en los ingresos y salarios reales de las clases trabajadoras. También conviene retener que la crisis del mundo del trabajo, por muy profunda y extendida que sea, no implica, *per se*, crisis del capital o del capitalismo; por el contrario, éste puede perfectamente solventarse en función y a pesar de aquella crisis y profundizarla.

En la historia de las luchas sociales, nunca como ahora se había visto una ofensiva tan brutal, sistemática, coordinada y efectiva contra las clases trabajadoras y el mundo del trabajo en todos los países

¹² Petras, 2012.

del orbe. En Asia, África, Europa y América Latina esta ofensiva patronal, comandada por el Estado capitalista, no tiene parangón con las ofensivas desatadas en el curso del siglo XX. Y esto tiene una explicación: la profunda división y debilidad de los movimientos de los trabajadores y de los sindicatos para por lo menos intentar frenar y resistir la voracidad de empresarios, gerentes, burocracias y gobiernos por restituir las condiciones de rentabilidad del capital y aumentar las tasas de beneficio.

Ciertamente que la crisis actual del capitalismo no es propiamente una crisis global, es decir, que ocurra en la misma dimensión y profundidad en todos los países y regiones del mundo al mismo tiempo y en el mismo espacio. A pesar de que voceros del capital internacional, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han alertado de que efectivamente la crisis pueda convertirse en auténticamente mundial. Desde 2008/2009, y la recuperación en 2010, muchos países como Estados Unidos han conseguido recuperar las condiciones de rentabilidad de los grandes consorcios inmobiliarios, de los bancos y de las bolsas de valores, que han sido los sujetos predilectos de la defensa del Estado. Este ha desplegado toda su fuerza, influencia, represión y prestigio, a través de múltiples mecanismos y políticas para salvaguardar los intereses de las clases dominantes, burguesas y especulativas que son verdaderamente quienes comandan la hegemonía del sistema capitalista-imperialista global. Los recientes “rescates” de los países fuertemente endeudados como Grecia y Portugal, en la Unión Europea, se han conseguido mediante la imposición de una serie de políticas de austeridad social contra la población trabajadora en países que ya acusan grandes y graves índices reales de desocupación, caídas de los salarios reales y del poder adquisitivo. Desde 2008/2009 el resultado de estas medidas ha sido incrementar el desempleo abierto y enviar a la mendicidad, a la precariedad, la informalidad, la pobreza, la violencia, la criminalidad y la migración a miles y miles de personas, especialmente jóvenes y niños que ya no tienen más remedio que resignarse a vivir permanentemente en esta deplorable situación. Al respecto se sabe que en Grecia más

de la mitad de las personas menores de 25 años no tiene trabajo y que ahora sus padres, ya jubilados, los tienen que mantener con sus menguados ingresos y ante esta situación muchos jóvenes se ven obligados a abandonar su país para buscar un empleo con el que subsistir, mientras que Alemania –en gran parte responsable de la crisis europea– toma medidas drásticas, como reducir prestaciones sociales, para “desalentar” la inmigración de españoles, griegos y portugueses desempleados. Es cierto que el sistema no hace “eclosión”; que no está en “crisis final”. Sin embargo, la crisis social, laboral y política se multiplica y reserva para las clases explotadas y oprimidas. Estas no tienen más opción inmediata o mediata que resignarse o luchar simplemente para sobrevivir. Los movimientos de protesta, las huelgas y manifestaciones recientes contra las reformas laborales y la austeridad en España, Portugal, Irlanda y Grecia son sólo preludios tanto de esta crisis y de sus flagelos como del descontento de las clases populares al experimentar cómo día a día se degradan sus condiciones de vida, se recortan sus presupuestos para sobrevivir y se envuelven en universo cerrado de incertidumbres y promesas insatisfechas.

La calidad de vida se deteriora, la *precariedad* del trabajo asalariado, que es congénita al capitalismo, se *actualiza* mediante su *precarización*, que consiste en un proceso de ajuste constante del mundo del trabajo a las condiciones, normas e intereses de una gestión empresarial, caracterizada por la imposición de altos ritmos de intensidad del trabajo, la flexibilización, tanto de la compra como de la venta y el uso productivo de la fuerza de trabajo y, por último, por una gestión científica e informática sustentada en el desgaste físico y emocional, como producto de una gestión del trabajo que tiene como eje el estrés y el desgaste físico-muscular y cerebro-intelectual del trabajador.

La reforma laboral aprobada el 8 de marzo de 2012 por el Congreso del Estado español, a raíz del Decreto de Ley de Reforma Laboral que el ejecutivo conservador envió, es reveladora de la situación que demuestra que el verdadero proceso de reestructuración y recuperación del capital es el mundo del trabajo, y dentro de él, los

salarios, los derechos sociales y las condiciones de trabajo. Es importante remarcar que esta medida se tomó en un país que tiene alrededor de 5.2 millones de desempleados y con visibles disminuciones de sus tasas de crecimiento económico que configuran un estado de recesión: en 2011, experimentó nulo crecimiento con proyección de precipitarse en una nueva caída de -0.5% en 2012, según datos del FMI.

Lo mismo ocurre en otros países, como Portugal (con sólo 1.6% de crecimiento de su PIB en 2011 y una caída negativa de -3.2% en 2012), donde el Estado y la patronal han impuesto severas reformas de corte neoliberal supuestamente para superar la crisis y pasar, posteriormente, a un “feliz” proceso de recuperación. Sin embargo, éste ha sido la perorata que las clases dominantes de todos los tiempos esgrimen para justificar sus acciones. Por ejemplo, el presidente español, Mariano Rajoy, declaró sin tapujos que la “[...] reforma es la que necesita España para volver a crecer y crear puestos de trabajo”, cuando en realidad opera en sentido contrario, ya que facilita y abarata el despido de personal, valida y extiende los contratos temporales, posibilita la reducción de los salarios cuando el patrón aluda dificultades en sus negocios y justifica los despidos por motivo de ausentismo, entre otras medidas lesivas para el mundo del trabajo.

Desde la década de los ochenta del siglo pasado se impulsaron sendas reformas laborales regresivas de cuño neoliberal en América Latina que lesionaron y fraccionaron fuertemente a las clases obreras de estos países. De la misma manera que hoy sucede en Europa, en aquella ocasión se impusieron severas políticas de austeridad, programas anti-inflacionarios con cargo en la restricción monetaria y en el aumento de los impuestos a la población y se redujeron los salarios y las conquistas de los trabajadores. Veinte años después, países como México, de Centroamérica y otros como Perú, experimentan estas mismas políticas, sin que se vislumbren cambios de rumbo para los afectados. Más bien se mantienen en las agendas de las burocracias políticas del Estado y de las clases empresariales sendas reformas laborales para impulsar los procesos de precariza-

ción, flexibilización en formalización de las relaciones laborales y de trabajo.

Algo similar está ocurriendo en los países de la Unión Europea, más intensamente en los del Sur. Pero como norma general, el capital y su Estado, pretenden imponer sus políticas neoliberales para defender el capital financiero especulativo –como muestra la reciente reestructuración de la deuda griega con sus acreedores internacionales– e intentar frenar, de esta manera, una crisis que, si bien hasta ahora no es global, sin embargo, podría convertirse en una verdadera crisis mundial del capitalismo, aún más severa que la de 1929/33 que, por cierto, precipitó el estallido de la Segunda Guerra Mundial con todas sus consecuencias destructivas para la humanidad trabajadora.

DEPENDENCIA, NEOLIBERALISMO Y CRISIS EN MÉXICO

México, como economía subdesarrollada y dependiente que opera en la periferia del capitalismo avanzado, no escapa a estas determinaciones y contradicciones de la economía capitalista mundial en crisis. El neoliberalismo, en tanto patrón de acumulación y reproducción de capital que garantiza altísima concentración y ganancias extraordinarias para sus fracciones clasistas dominantes, lleva 31 años instalado en nuestro país de forma *sistémica*, es decir, operando en condiciones que requiere su funcionamiento al amparo de los intereses del gran capital nacional y extranjero. No es ya sólo la mera aplicación coyuntural de políticas públicas por parte del gobierno mexicano, como pudo haber sido en el período anterior, es decir, en el de mayor expansión de la economía mexicana que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial (1950/1982), pero de manera particular, durante la década de los setenta del siglo pasado en que efectivamente se pusieron en práctica determinadas políticas neoliberales al amparo de los compromisos o, en aquel tiempo, de las llamadas *cartas de intención* que el gobierno de Luis Echeverría firmó con el Fondo Monetario Internacional (FMI). A partir de 1982, esas políticas comienzan a operar de manera estructural y sistémica en los procesos de trabajo, de reproducción y de valorización del capital y en las esferas distributivas y de los

mercados, tendientes a garantizar las condiciones de producción de plusvalía y de ganancias, particularmente extraordinarias, para los grandes capitales hegemónicos (tanto nacionales como extranjeros) que operan en el país y que en la actualidad están todos articulados en lo que denominamos *capital ficticio*, es decir, todo aquel capital que básicamente se concentra en las bolsas de valores, en los bancos, en títulos de propiedad, bonos gubernamentales, fondos de inversión. En una palabra, en instrumentos que por su naturaleza no se convierten en elementos del capital productivo (fuerza de trabajo, materias primas, máquinas e instrumentos de trabajo) que es el que genera la plusvalía, aquí y en China, y que se apropian los capitalistas para garantizar su reproducción ampliada.

El problema es que en México esta realidad se convirtió en dominante y en ella se incubaron todas las políticas económicas implementadas por el Estado y el capital nacional e internacional desde principios de la década de los ochenta del siglo pasado prácticamente hasta la actualidad.

Los últimos gobiernos panistas (2000/2013), y el actual de naturaleza priísta, encabezado por el reciente de Peña Nieto, no han hecho otra cosa más que profundizar dicho patrón de acumulación aun a costa de ensanchar la miseria, el desempleo, de una informalidad rampante que ya cubre un espectro poblacional de cerca de 30 millones de personas en el país y de una extendida e intensificada violencia e inseguridad que prácticamente permea todos los espacios y rincones vitales de la vida de la sociedad mexicana, y ante lo cual, obviamente, durante su sexenio (2006/2012) el gobierno calderonista construyó un saldo que, en la estimación más optimista, dejó más de 100 mil muertos entre los que figuran miembros de la sociedad civil y una secuela de pobreza, marginación social, carestía de la vida, desempleo y precariedad social, problemas de inseguridad y mayor dependencia estructural, de manera particular, con el ciclo de la economía norteamericana, la cual prácticamente gobierna el ciclo del capital de la economía dependiente y subdesarrollada de nuestro país. Se dice, por ejemplo, que cuando Estados Unidos estornuda a México le da una pulmonía, y así por delante

para ilustrar este grado de dependencia e integración con la economía más poderosa del planeta.

Desde un principio, el neoliberalismo se propuso como meta estratégica, alcanzar la “estabilidad macroeconómica”, controlar la inflación, destrabar el libre funcionamiento de las (mal) llamadas fuerzas del mercado y realizar la “apertura de la economía” al exterior, es decir, al mercado mundial e institucionalizar estos cambios a través de lo que los neoliberales llaman “reformas estructurales” en materia social (básicamente con recortes al gasto público en salud, educación, ayuda alimentaria, reducción de subsidios o anulación de los recursos destinados al consumo popular); hacendaria, mediante el incremento de los impuestos como el IVA; fiscal, para favorecer los intereses de los grupos hegemónicos que operan el capital ficticio; modificaciones constitucionales para la libre operación en el país del capital internacional privilegiadamente de los grupos transnacionales españoles y norteamericanos. Por último, debemos mencionar la reciente implementación de la “reforma laboral” de corte neoliberal, flexibilizante y con un profundo contenido de precariedad, que acaba de aprobar el actual gobierno peñista del PRI con el beneplácito de los partidos políticos que constituyen una auténtica partidocracia incrustada en los intereses estratégicos del Estado capitalista mexicano.¹³

Vale señalar de pasada que, entre otras medidas introducidas en esta reforma que afectan profundamente al mundo del trabajo, figuran el derecho del patrón de contratar y despedir libremente a los trabajadores flexibilizando los juicios y reduciéndolos, en todo caso, a una duración de no más de un año para que, en caso de ganar, el trabajador tenga derecho a una indemnización; la introducción y legalización del precarizante *outsourcing*, la legalización

¹³ El 14 de noviembre de 2012 el Congreso de la Unión aprobó la reforma laboral posteriormente publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 30 de noviembre del mismo año. La reforma educativa fue aprobada el 21 de diciembre de 2012 en contra de un importante segmento del profesorado mexicano organizado en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y de algunas secciones del oficialista y corporativo Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) controlado por el gobierno.

de la temporalidad en las relaciones laborales, el pago por horas y fraccionado de acuerdo con las horas efectivas trabajadas en la jornada laboral, los contratos a prueba que al cabo de algún tiempo permiten al patrón despedir a los becarios si así conviene a sus intereses, y otro conjunto de medidas lesivas para los trabajadores y para el derecho del trabajo en general que lo convierten en la mejor reencarnación del “derecho” al trabajo vigente durante las primeras etapas de la revolución industrial del siglo XIX.

Volviendo a las repercusiones de los objetivos estratégicos del neoliberalismo, lo que nos interesa destacar es el hecho de que durante toda su vigencia, el patrón de acumulación dependiente neoliberal mexicano ha sido extremadamente contractivo, es decir, ha acusado sistemáticamente una tasa promedio agregada de crecimiento económico inferior a 3% –vs. por ejemplo, 6.5% de crecimiento anual que arrojó la economía durante el período de la posguerra (1950/1980)– lo que resulta completamente insuficiente, siquiera, para subvenir a las mínimas necesidades anuales de creación de empleos productivos en el orden de 1 millón 200 mil puestos requeridos para satisfacer la demanda derivada de la demanda natural de la población en general y, en particular, de la población económicamente activa del país, que en estos momentos alcanza alrededor de 50 millones de habitantes de una población total de 115 millones en 2012, sin contar los 12 millones de mexicanos indocumentados que trabajan en Estados Unidos. A modo de ilustración al respecto basta señalar que, según cifras oficiales, durante el sexenio calderonista solamente se crearon 400 mil puestos de trabajo al año, es decir, 2 millones 400 mil, por lo que durante todo el periodo se generó un déficit en la creación de empleos de 4 millones 800 mil, y eso sin considerar el dato del contenido de dichos empleos ya que más de la mitad de los mismos son de naturaleza precaria, es decir, temporales y sin derechos laborales y sociales o de plano muy por debajo de las condiciones que marca la legislación laboral.

Simplemente comparando el patrón capitalista de reproducción de capital anterior, es decir, el que despegó en el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la

década de los setenta y cuya tasa de crecimiento económico en promedio fue poco menor a 7%, la del patrón neoliberal permanece por debajo de la mitad de ese promedio, lo que nos permite concluir que dicho patrón es extremadamente parasitario y tiende sistemáticamente a una situación de (cuasi) estancamiento económico; es decir, crece, pero lo hace marginalmente, como un corredor que a partir de la mitad de la carrera sigue corriendo pero con una velocidad cada vez menor.

Lo interesante de esta tesis, constatable empíricamente pero que por razones de espacio aquí no vamos a realizar, es que son pocos los autores que se hacen las siguientes preguntas, por lo menos dos: ¿a quién conviene un sistema que crece poco o no crece?, y, segundo, ¿quiénes son los ganadores y los perdedores de tal situación?

De los pocos trabajos que se ocupan de este asunto figura del libro de José Valenzuela¹⁴ donde destaca los pormenores de éstos puntos. Al respecto, nos dice que el patrón parasitario de acumulación dependiente de capital beneficia fundamentalmente a las fracciones burguesas enclavadas en el gran capital dinero de préstamo, o capital bancario y financiero. En segundo lugar, figuran las fracciones del gran capital monopólico industrial y, por último, las correspondientes al capital monopólico extranjero fusionado en la industria y en los negocios financieros donde operan regularmente de manera hegemónica las empresas transnacionales predominantemente norteamericanas. Concluye el autor que son estas las fracciones clasistas beneficiarias del patrón neoliberal, y constituyen el *bloque hegemónico* del poder político que permea el conjunto de los ciclos de capital en nuestro país, al mismo tiempo que determina el curso de las políticas económicas que diseña e implementa el Estado.

En cuanto a las clases y fracciones de clase que resultan perjudicadas por las dinámicas y efectos de funcionamiento del capitalismo dependiente neoliberal, están todos los miembros del proletariado industrial, algunos sectores de la llamada burguesía industrial —sobre todo aquéllos que poseen negocios pequeños o de la microem-

14 Valenzuela, 2007.

presa— y obviamente la mayoría de la población que no tiene otro remedio más que soportar sus penurias y necesidades que provocan las políticas capitalistas mediante la informalidad o realizando cualquier otra actividad, lícita o ilícita, para sobrevivir.

En estas condiciones funciona el neoliberalismo rampante premiando a los poderosos y castigando a los explotados y oprimidos, quienes conforman la mayoría de la población, y tienen que aceptar la imposición de las políticas antiinflacionarias, el incremento de los impuestos, de los precios de los artículos de primera necesidad y las políticas represivas y constrictivas en materia civil, laboral y penal.

EL REGRESO DEL PRI AL GOBIERNO Y LOS “PACTOS CORPORATIVOS”

La política populista de los “pactos corporativos”, colaboracionista y cupular ha sido una práctica constante en la historia de México, desde el período del llamado nacionalismo revolucionario hasta la actual época neoliberal. Fue ampliamente utilizada por los gobiernos priístas desde por lo menos la década de los setenta del siglo pasado, y también por los dos gobiernos panistas de la década de dos mil (2000/2012) y, finalmente, por el actual de naturaleza priísta. Su objetivo general siempre ha sido el de imponer, utilizando todos los medios a su alcance, los intereses del partido en el poder en la sociedad, en la política económica y en la dinámica de los procesos de acumulación y reproducción del capital afines al incremento de la tasa de ganancia y de los intereses estratégicos de las clases dominantes del país.

Integrado por los miembros de las dirigencias de la partidocracia mexicana, el *Pacto por México* (PpM) fue firmado el 2 de diciembre de 2012 entre los principales partidos políticos y el gobierno federal. Además de los objetivos anteriores, ha conseguido legitimar al gobierno priísta y sustituir prácticamente al poder legislativo para, en su lugar, diseñar la política de reformas neoliberales de carácter privatizador: laboral, de telecomunicaciones, educativa y las faltantes: la reforma hacendaria (aumento de los impuestos y del IVA); financiera (facilitar el crédito a medianas y pequeñas empresas para

desahogar y resolver los problemas crediticios del gran capital financiero nacional y extranjero que opera en el país, entre otras medidas) y energética (privatización del petróleo y, en general, de los energéticos).

Desde diciembre del año pasado el nuevo gobierno se ha dado a la tarea de diseñar e implementar este paquete de reformas con el apoyo irrestricto de los partidos llamados mayoritarios: el PAN y el PRD que, dizque de “oposición”, actúan en los hechos dócilmente como verdaderos escuderos del PRI y del gobierno encabezado por Peña Nieto quien, por cierto, fue acusado por otro personero de esa partidocracia de haber ganado la elección presidencial mediante un “fraude electoral” que, además, nunca se comprobó y menos ahora que en la práctica la “oposición” ha reconocido y legitimado a dicho gobierno.

La crisis económica y las reformas estructurales de signo neoliberal han causado un enorme descontento social —en algunos lugares hasta insurreccional— entre núcleos de la población: los trabajadores de la educación aglutinados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) contra las reformas educativa y laboral; los maestros de las escuelas rurales de Michoacán y las luchas de estudiantes en diversos Estados del país; las movilizaciones estudiantiles contra las medidas subterráneas de corte neoliberal que intentan imponer las autoridades universitarias de la UNAM en el bachillerato de la mayor institución pública del país y de América Latina.

Además, frente a la inseguridad, la violencia y el narcotráfico que lacera a la nación han surgido grupos armados de autodefensa en pueblos y municipios de varios Estados de la república, en particular en Guerrero y Michoacán, frente a la total incapacidad del gobierno y de sus fuerzas armadas para controlar y resolver esos problemas derivados de la inseguridad, la violencia, la corrupción y el narcotráfico que, solamente durante la anterior administración panista, arrojaron un saldo superior a los 150 mil muertos ligados de una u otra manera a ese fenómeno.

En el plano político, son justamente los partidos políticos, que actúan como verdaderos aparatos de Estado, el soporte del nuevo gobierno priísta y se ponen a su servicio para promover y garantizar las políticas neoliberales que, entre otras razones, obedecen a las fuertes presiones que está ejerciendo el gobierno norteamericano, el gran capital y los organismos monetarios y financieros, léase FMI, BM, BID y otros como la OCDE. Por ejemplo, sin tapujos este último organismo “sugirió” a México eliminar la *tasa cero* al Impuesto al Valor Agregado (IVA) en alimentos y medicinas incluyendo todos los productos básicos que todavía están exentos de ese gravamen, y aplicarlo en un rango que no supere el 16%, así como impulsar la “reforma energética”, es decir, la “apertura” de PEMEX al capital privado e, incluso, a la inversión extranjera.¹⁵

El parlamento, que debería proponer, discutir y expedir las leyes correspondientes de la República, es sustituido por el PpM, quien elabora las iniciativas de ley y las envía al Congreso para que, en sesiones maratónicas y de mero trámite burocrático, sean aprobadas por mayorías parlamentarias controladas por los líderes de cada uno de los partidos políticos. Y una vez constituidas en ley se incorporan a la Constitución con carácter obligatorio y de observancia general, no importando sus efectos negativos en las condiciones de vida, de trabajo y de los intereses mayoritarios de la población.

Frente al inminente descontento que dichas reformas suscitan, los medios de comunicación dominantes se dan a la tarea sistemática de desprestigiar, vituperar y deslegitimar a los movimientos sociales y populares en lucha que manifiestan su descontento a través de marchas, mítines, tomas de edificios públicos, bloqueos carreteros, paros parciales y otros tantos instrumentos de lucha utilizados para manifestar su total rechazo ante el carácter autoritario y arribista de la toma de decisiones por parte de la partidocracia y del gobierno federal.

En la crisis estructural y sistémica del patrón de acumulación capitalista neoliberal dependiente mexicano, esa alianza colaboracio-

¹⁵ Véase OCDE, 17/05/2013.

nista y supra-parlamentaria entre las burocracias de los principales partidos políticos, el Estado y el capital no tiene más objetivo estratégico que darle nuevos bríos y *recargar* al neoliberalismo, en un contexto en que este sistema capitalista global está experimentando una profunda crisis prácticamente en todo el planeta, especialmente, en los núcleos más desarrollados del capitalismo avanzado de Estados Unidos, Europa occidental y Japón, por mencionar sólo a los que operan –todavía– como hegemónicos en el injusto y jerárquico sistema de relaciones internacionales consagrado por la ONU y el imperialismo a su conveniencia.

Sin embargo, en el caso de las mal llamadas “reformas estructurales” –ya que no lo son simplemente porque no se sumergen en la esencia de los problemas y fenómenos estructurales– esta recarga es sólo parcial, formal, de naturaleza mercantil, circulacionista y coyuntural, con un intenso y carcomido contenido ideológico inspirado en la mejor tradición dogmática de las recetas neoliberales de la economía neoclásica: más mercado, iniciativa privada, apertura externa, destrucción de los sindicatos, achicamiento de la participación del Estado en la economía y exacerbación de sus funciones represivas, individualismo extremo, etcétera.

Y hay que añadir que esas reformas se implementan en el mismo momento y contexto de que fracasan –y han fracasado sistemáticamente– en los principales centros capitalistas avanzados desde la crisis de 2008/2009, donde se vienen implementando reformas similares agravando la crisis, el déficit de los gobiernos europeos, las castigadas tasas de crecimiento económico que, difícilmente rebasan, en promedio anual, el 1% aumentando, en cambio, la deuda pública simplemente para salvar a los bancos y al capital financiero de corte especulativo.

Pero tal y como se están imponiendo las reformas de marras, sí afectan profundamente las condiciones de vida y de trabajo de la población al articularse y sistematizarse en un solo resultado evidentemente en beneficio del capital: con la reforma laboral se desreglamenta, flexibiliza y precariza el trabajo, al mismo tiempo que se abarata y desvaloriza el salario (nominal y real) con la intro-

///

ducción y reglamentación jurídico formal del pago por horas y del trabajo temporal que, de suyo, desmonta la antigüedad al introducir la permisión legal de contratos de trabajo lesivos de esa naturaleza. Sin mencionar la legalización del *outsourcing* como auténtico mecanismo cada vez más accesible y utilizado por el capital para desmontar legalmente las conquistas y prestaciones sociales de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, particularmente las que son independientes del Estado y combativas.

Las “reformas estructurales” no resuelven la enorme dependencia histórico-estructural de los ciclos macro y microeconómicos de Estados Unidos. A éste va a parar más de 80% de las exportaciones y de allí proviene un porcentaje similar de nuestras importaciones causando grandes estragos en las balanzas comercial y de pagos como atestigua la historia económica del país por lo menos desde mediados de la década de los años treinta del siglo pasado hasta la actualidad.

Entre otros factores, como la diferencia entre las entradas y salidas de capital extranjero y la reversión de sus ganancias a sus países de origen –causando, al mismo tiempo, desinversión y des-acumulación en el país receptor– ese enorme y permanente déficit comercial y de la balanza de pagos –responsable, a la par, del intercambio desigual– ha sumergido al país en un círculo vicioso expresado en bajo crecimiento económico, altos déficits fiscales, creciente endeudamiento interno y externo, inflación, profundización de la dependencia comercial, financiera y monetaria; frecuentes devaluaciones de la moneda nacional y dependencia cuasi absoluta del proceso de innovaciones tecnológicas y científicas del capitalismo hegemónico.

Las reformas estructurales implementadas por el gobierno y el PpM le inyectarán más gasolina al enclenque y desvencijado tanque de la economía dependiente de México, pero a costa de una centralización del capital aún más perversa de la que ya se ha acumulado en el curso de los gobiernos neoliberales y de un reforzamiento del régimen de superexplotación del trabajo vigente históricamente en el país, caracterizado por la producción de plusvalía absoluta a través de la prolongación de la jornada de trabajo, la intensificación

///

del mismo y la cada vez mayor extendida expropiación de parte del fondo de consumo de los trabajadores que, a través de diversos mecanismos, nutre la acumulación de capital en beneficio del aumento de las tasas de ganancia de las grandes empresas, pero en particular, de las transnacionales. Obviamente sin mencionar el enorme y supernumerario ejército de subempleados –mal llamado “sector informal”– que en la actualidad supera los 30 millones de personas constituyendo el mayor ejército de reserva de mano de obra de América Latina. Estos contingentes se ven forzados a recurrir a esa actividad precaria para medio subsistir en las peores condiciones, sin derechos, ni prestaciones, trabajando prácticamente sin interrupción laboral, incluyendo a los miembros de la familia. Hay que mencionar que la reforma hacendaria contempla gravar con impuestos a estos trabajadores por las actividades de sobrevivencia que realizan.

Y esto es así porque el fondo de la crisis del capitalismo no es simplemente expresión de problemas financieros, monetarios, inmobiliarios o de mera especulación, como general y mediáticamente lo publicitan los medios de comunicación ante la opinión pública. Más bien, como hemos argumentado en otras ocasiones, la crisis capitalista se deriva de una profunda crisis de los mecanismos de producción de valor y de plusvalor que, para su “superación”, requiere desvalorizar constantemente a la fuerza de trabajo, lo que implica disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción con el objetivo explícito de aumentar la tasa efectiva de plusvalor y, por consiguiente, la tasa de ganancia. Pero, en el siguiente movimiento de acumulación de capital, una menor cantidad de fuerza de trabajo, más tarde que temprano, incide en la disminución de la cuota de plusvalor lo que termina por castigar la tasa de ganancia, tal y como Marx explicó en la Sección Tercera del Volumen III de *El capital*¹⁶ cuando describe las causas que contrarrestan la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y entre las que menciona la “reducción del salario por debajo de su valor” o, más bien, del valor de la fuerza de trabajo

16 Marx. 2000.

y que, por cuestiones metodológicas, consideró simplemente como un fenómeno circunstancial que opera en la estricta esfera de la competencia capitalista. Sin embargo, aclara que este mecanismo constituye una de las causas más importantes que contribuyen a contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.¹⁷

La política económica neoliberal que se está aplicando en México de manera sistemática desde 1982, además de servir fehacientemente para complimentar los intereses del capital, de las empresas transnacionales y de los organismos financieros y monetarios tipo FMI, Banco Mundial, BID y OCDE, paradójicamente, y con la benevolente ayuda del PpM y el silencio del otrora candidato de las mal llamadas “izquierdas” que ahora construye su propio partido para “competir” por la presidencia en el todavía lejano año 2018, está asegurando la permanencia del recargado antiguo partido de Estado para después de ese año, con un nuevo sexenio, contra todas las predicciones, buenas o malas, que presagiaban su bancarrota una vez que, después de gobernar ininterrumpidamente durante 71 años bajo la cobertura de una dictadura cuasiperfecta, apostaban por su erradicación del sistema político mexicano frente al advenimiento de lo que pomposamente denominaron “alternancia” y “democracia plural” como principios de la vida política del país.

Sin embargo, lo que en los hechos en verdad ha ocurrido es que el partido de la derecha y de la ultraderecha (PAN), fue quien verdaderamente se descalabró en la última elección presidencial al perder la mayoría de sus posiciones políticas y de gobierno tanto a nivel de la presidencia de la República, como en Estados y municipios del país. Por lo que respecta al otro partido integrante del PpM (PRD), se ha desfigurado al ubicarse lastimosamente en el centro del espectro político implementando y validando de manera subordinada e incondicional las políticas neoliberales de signo antipopular y elitista.

Todo indica pues que, de la misma forma como ha venido ocurriendo durante el período neoliberal que ya cubre seis administraciones

¹⁷ *Ibid.* p. 235.

gubernamentales, la *crisis capitalista* se profundizará castigando las tasas promedio de crecimiento económico que dibujan una *línea de tendencia* declinante durante todo ese periodo —por supuesto con fluctuaciones al alza o a la baja, pero cada vez más breves las primeras y más prolongadas las segundas— y que ni las actuales reformas llamadas estructurales, ni las políticas económicas neoliberales serán capaces de superar. Más bien, habrá una profundización de los rasgos más perversos del patrón capitalista neoliberal dependiente mexicano mientras los trabajadores, las clases populares y, en general, las clases subalternas del país —verdaderas víctimas de los efectos negativos y lacerantes de dichas políticas— no se organicen en función de una estrategia global de transformación económica, social y política que ponga verdaderamente en jaque al poder político existente que se encuentra en las manos de una burguesía dependiente, transnacional y parasitaria que sólo se ocupa de satisfacer los intereses de las enriquecidas clases dominantes del país y del capitalismo hegemónico, en particular, del estadounidense.

LUCHAS Y PERSPECTIVAS DE LOS TRABAJADORES

Cambiar esta situación corresponde a todos los sectores explotados y sometidos al imperio del patrón de acumulación capitalista neoliberal, y no a los partidos y burocracias políticas que se atribuyen el derecho de su representatividad, la cual es sólo formal pero efectiva para legitimar el buen funcionamiento del modelo capitalista neoliberal.

Sin embargo, como argumenta David Harvey, si bien la relación trabajo-capital es —y sigue siendo— central en el capitalismo contemporáneo y ella misma radica en el centro de la crisis, el principal problema de la actualidad es que el capital es muy poderoso mientras que el trabajo es, en extremo, débil.¹⁸ Es justamente esta debilidad en general de la clase obrera y de las clases explotadas la que explica, política e ideológicamente, la imposición de las políticas de austeridad y de superexplotación por parte del capital y del Estado aún en los países desarrollados del capitalismo avanzado.

¹⁸ Harvey, *op. cit.*, p. 61.

Es urgente retomar la idea del marxismo científico respecto a la conciencia que las clases sociales explotadas y oprimidas de la sociedad deben tener no sólo en relación con su situación subalterna en la sociedad capitalista, sino de la imperante necesidad de trascender el orden existente (el capitalismo) para construir una nueva sociedad y un modo de producción acorde con sus intereses, demandas y aspiraciones estratégicas.

En México, las luchas de clases sociales son fragmentarias, dispersas, desiguales y con intereses y objetivos diversos. No existe una organización clasista e independiente (de los partidos políticos, del Estado y de las instituciones corporativas) capaz de organizar a las clases explotadas en un frente de lucha común que genere una plataforma emancipadora que trascienda las perspectivas economicistas y meramente corporativas del sistema.

Frente a la profunda crisis económica, social y política del país, no existe otro camino más que el de la organización horizontal e independiente de las clases oprimidas y explotadas de México que pudiera partir de una organización convocada por las principales fuerzas del país como son los zapatistas, los profesores organizados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), las categorías como los electricistas, los mineros y otras fuerzas obreras y sociales (los estudiantes, campesinos e indígenas) capaces de romper con el sindicalismo corporativo y otras formas de control político que constituyen auténticos mecanismos de sojuzgamiento y opresión por parte del Estado y del capital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CEPAL (2011), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, Santiago, Naciones Unidas.

CEPAL (junio de 2012), "Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe", disponible en <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/46985/informe-macroeconomico.pdf>>.

Harvey, David (2012), *O enigma do capital e as crises do capitalismo*, São Paulo, Boitempo Editorial.

Marini, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Editorial ERA.

Martins, Carlos Eduardo (2011), *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Río de Janeiro, Boitempo Editorial.

Marx, Karl (2000), *El capital*, México, FCE.

OCDE (17 de mayo de 2013), “Estudio Económico México 2013”, en *El universal on line*: <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/923547.html>>.

Osorio, Jaime (2009) *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, México, ITACA-Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Petras, James (10 de marzo de 2012), “La ‘crisis global del Capitalismo’. ¿De quién es la crisis y quiénes se benefician de ella?”, en *Rebelión*, <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=146070>>.

Sotelo, Valencia, Adrián (10 de marzo de 2013), “México en el sendero del precipicio fiscal de Estados Unidos y la tendencia subimperialista”, en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=165003>>.

Sotelo, Valencia, Adrián (2012), *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el Siglo XXI*, México, coedición Editorial Porrúa-FCPyS.

Valenzuela, Feijóo, José (2007), *Estancamiento y crisis en el México neoliberal*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.

Vergopoulos, Kostas (2005), *Globalização: o fim de um ciclo. Ensayo sobre a instabilidade internacional*, Río de Janeiro, Contraponto.

DIARIOS:

El país (16 de julio de 2012), “China desacelera”, en <http://elpais.com/elpais/2012/07/15/opinion/1342380065_582347.html>.

El país on line (05 de diciembre de 2012), “Estados Unidos: al borde del abismo fiscal”, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/12/05/actualidad/1354729983_759573.html>.

La jornada on line (05 de junio de 2013), “La economía mundial puede entrar en una fase más difícil”, en <<http://www.jornada.unam.mx/2013/06/05/economia/026n1eco>>.